

## ***En tierra de nadie***

**José M<sup>a</sup> Rodríguez Olaizola sj**

### **Parte IV**

**Tentaciones, tensiones en tierra de nadie. La tierra de nadie entre el imperio y las catacumbas.**

#### **Al inicio... momento de quietud**

Mientras estoy aquí, en esta silla, el latido de mi corazón, el flujo de mi respiración, los pensamientos de mi mente, son todos signos de la continua creación de Dios en mí. Hago una pausa, y tomo conciencia de esta Presencia en mi interior.

¿Cómo me encuentro hoy? ¿Cómo estoy con Dios? ¿Tengo algo que agradecer? Doy las gracias...

¿Hay algo que lamento? Pido perdón...

**Tentación** es aquello que se presenta como muy razonable, a veces hasta conveniente y lógico, pero que termina generando dinámicas destructivas. Tentaciones vinculadas a la pertenencia eclesial frecuentes y en consecuencia peligrosas. Son parte de desierto y de espejismo.

a) *“Yo acepto a Dios a mi manera...y paso de la Iglesia”*. En esta afirmación la “Iglesia” queda relegada a lo que no nos gusta de ella. Se silencia la enorme riqueza y humanidad de esta misma Iglesia. A mi también (dice el autor) me disgustan cosas de la Iglesia y algunas incluso me repatean. Pero me parece una institución que vive de la semilla del Evangelio. De alguna manera es como la familia (hay cosas que te gustan más y otras menos).

b) *Mirar por encima del hombro lo que hacen otros*. Ejemplos, el comentario de eso de la misa diaria es cosa de viejas; es que hay gente que va a misa por cumplir; es una tentación de los que tienen un mundo de prácticas más tradicionales. Hay cosas que se adaptan a diferentes sensibilidades, acordes con distintos tiempos y formaciones. Empecé a entender que hay muchas formas de vivir la fe y eso es una riqueza. En tierra de nadie, como en los extremos, la tentación de esa mirada que perdona la vida del otro es enorme. El respeto es un pilar del encuentro. La capacidad de acoger es fundamental. ¿Quiere esto decir que nunca va a haber desacuerdo? Ciertamente no. Pero en el momento en que empiece a sentirme “mejor” que los otros, debería empezar a sospechar.

c) *Exaltación del carisma*. En realidad, tenemos que aceptar que las instituciones se mueven a varias velocidades. Por eso nos toca insistir con paciencia, plantear los cambios con la confianza humilde de quien sabe que las cosas van despacio. Y en todo caso vivir coherentes con aquello que creemos.

**Hay tensiones y dificultades**. Pero la tensión no es mala. Muchas veces nos movemos entre extremos. Nos sentimos divididos. No encontramos el camino. Y hay determinadas tensiones para las que uno no sabe si tiene solución; pero a veces quedarse en equilibrio, en algún punto entre los extremos es mejor que lanzarse, sin seguridad alguna en una u otra dirección. Es como la tensión de las cuerdas de una guitarra, ni excesiva ni insuficiente. Entre esas tensiones podemos hablar de:

- *¿Quién manda aquí? Autonomía-obediencia*. Obedecer no significa someterse. En su raíz latina significa “saber escuchar”. En realidad, hoy obedecemos en muchas dimensiones de la vida. Es importante la autonomía de criterio, la maduración personal que te permite tener tu propia postura ante las cosas. Nuestra obediencia hoy comienza con una escucha que quiere entender. En la realidad eclesial nos encontraremos entre la necesidad de atender a criterios, propuestas y normas que no siempre tenemos claras y la conveniencia de ser a la vez flexibles, lúcidos y críticos ante normas, propuestas y doctrinas.

- *¿Qué me llevo: el lote completo o la “religión a la carta”?* No vale decir que uno se traga absolutamente todo lo que le proponen. El no tragárselo todo no quiere decir que el extremo opuesto, picotear a la carta lo que me conviene en cada momento, sea la alternativa. Esta tensión supone que los pilares básicos de nuestra fe, los cimientos no se negocian. Aceptar lo fundamental, formarse en lo esencial: ésa es nuestra perspectiva.

- *¿Quién soy? El individuo-el grupo.* Insistir en la cuestión de cómo entender la comunidad. En realidad, la noción de pertenencia es parte de nuestra vida y no implica renunciar a ti mismo ni anular tu individualidad. Esa individualidad no se opone a la participación o a la comunidad. Entre lo común y lo particular, lo íntimo y lo compartido... se mueve nuestra vida y nuestra fe.

- *¿Qué vivo? Entre el mundo interior y la acción.* Son dos dimensiones que en la vida tienen que encontrar un equilibrio: interioridad y vida según el evangelio; oración y acción; encuentro con Dios en el silencio, oración o celebración, y en la vida cotidiana. Son dos caras de la fe.

- *¿Qué creo? Entre la certeza y la duda.* No hay que sentir vergüenza si nuestra fe está hecha a la vez de certeza y duda. A veces yo dudo de casi todo. Y en las horas de duda son los momentos de certeza los que mantienen mi confianza. Creo que no hay que tener miedo a dudar. Porque ingredientes de la fe son: sabiduría y duda, certeza y búsqueda, seguridad y riesgo, verdad que se tiene y la que se persigue.

Estas tensiones son muy personales. Tienen que ver con los anhelos, inquietudes y fe de cada persona, y también con luchas que tienen como escenario nuestro interior y la manera que cada uno tiene de vivir la fe en sus circunstancias concretas.

**Concluyendo...** *La Iglesia posiblemente debe decir una palabra sobre muchos temas.* Y en la medida en que pertenece a la sociedad civil, debe hablar, como hablan tantos actores sociales hoy día. Deberíamos tener en cuenta dos extremos:

- a) En una sociedad plural y aconfesional hay algunas cosas que se pueden pedir para la sociedad en general, si se cree que lo que con ellas se defiende es un valor humano (no únicamente religioso). Ejemplo: abolición de la pena de muerte.
- b) En una sociedad plural y aconfesional hay algunas cosas que no se pueden exigir para la sociedad en su conjunto, asumiendo que tiene que ver con las opciones, las cosmovisiones o las opciones particulares. Ejemplo: que la Iglesia pidiese la ilegalización de los preservativos.

Ni la Iglesia tiene que estar siempre callada ni tiene que posicionarse públicamente en toda cuestión social. En realidad, en la Iglesia hay muchas voces. No todas tienen la misma importancia y definitividad. En ese conjunto de voces hay distintas dinámicas. A la hora de tratar de comprender esas voces y sus palabras, propongo tener en cuenta tres cuestiones prácticas:

1. Es útil que “lo que dice la Iglesia” no te lo cuenten los periódicos. La prensa funciona con titulares, elimina matices que están muy pensados.
2. Es importante que en cualquier tema delicado intente uno formarse lo mejor posible. En general te permitirá huir de maximalismos que no suelen ser útiles.
3. Tras el Concilio Vaticano II se pensó que no sería conveniente que hubiese partidos políticos cristianos. La experiencia de décadas de democracia en distintos países europeos demuestra que es mucho más razonable como Iglesia, mantener la independencia, opinar en cuestiones concretas, no alinearse absolutamente con ningún partido y al mismo tiempo posicionarse ante determinadas propuestas.

El horizonte y el camino de la Iglesia: Presencia fértil y plural. Acción que no pierda de vista el horizonte siempre común del evangelio. Capacidad de posicionarse en la medida en que podamos contribuir a configurar una sociedad en la lógica del evangelio. La posibilidad de abrirse a la trascendencia y la construcción del Reino de Dios.

Nuestra pertenencia está hecha de relación y de encuentro; de un amor apasionado que nos seduce y nos impulsa a vivir; de amistad con Dios y con otros que lo buscan; de una alegría que fluye del evangelio en las horas buenas y en las malas; de deseos y proyectos compartidos con muchos.

Es celebrar juntos alrededor de una mesa en la que siempre hay sitio para alguien más. Es mirar a los otros e intuir a Dios. Saber compartir las risas y las lágrimas. Es vivir una fraternidad que nos impulsa a derribar muros, tender puentes, abraza, mirar al otro, cercano o lejano, decir “hermano” y vivir en camino...

**Y desde esa Iglesia se puede seguir creyendo.**